

El Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy  
presenta:

**LA NATURALEZA DEL TRATAMIENTO EN  
LA CHRISTIAN SCIENCE**

(traducción libre)

El siguiente extracto es del Volumen II de Pláticas dadas por John W. Doorly, en la Escuela de Verano en Oxford, 1949.

Alguien me ha preguntado, "¿Cómo puedo usar la Ciencia?" Bueno, el hecho es que usted no usa la Ciencia – sino que permite que la Ciencia lo use a usted! Lo que tenemos que hacer es cultivarla, comprenderla, vivirla, amarla, y luego, ella nos usa.

Supongamos que alguien viene a nosotros por ayuda, o supongamos que tenemos algún problema que resolver, ¿cómo lo abordaríamos? Comencemos por pensar acerca de Dios; digámonos a nosotros mismos, por ejemplo: "Dios es Mente, lo que significa que Dios es todo poder, toda sabiduría, toda inteligencia, toda acción", y reflexionemos sobre dichas ideas. Entonces pensemos: "Dios es Espíritu, - toda sustancia, orden divino e infinito, la única realidad" y así sucesivamente, y reflexionemos sobre dichas ideas. Luego prosigamos con todos los demás sinónimos. En la medida en que así ganamos dichas ideas de Dios, nuestro pensamiento comienza a estar en armonía con Dios, el Principio divino de todo ser real, y si somos formales al respecto encontraremos, tan seguro como el día sigue a la noche, que nuestro pensamiento desarrolla cierta línea que des – cubre al error de la situación que estamos trabajando. En la medida de nuestro conocimiento de aritmética en esa exacta medida estaremos capacitados para des – cubrir errores aritméticos, pero es verdaderamente la aritmética quien des – cubre el error para nosotros, y no nuestro pensamiento al respecto; de igual manera, cuando comenzamos a llenar el pensamiento con la verdad acerca de Dios y del hombre de Dios, entonces las ideas de Dios que nos llegan des – cubren el error, pero el poder, el ser, la sustancia, la salvación, está EN LA IDEA, no en nuestro pensamiento al respecto.

Cuando alguien acude a mí por ayuda, comienzo siempre pensando acerca de Dios. Acostumbraba siempre comenzar desde Mente y trabajar hasta finalizar con Amor, pero actualmente mi pensamiento puede comenzar dondequiera. Puedo decir para mí: "Dios es Principio divino, y Principio se interpreta a sí mismo sólo como idea; todas las ideas son las ideas de Principio, porque Principio es Mente; las ideas están eternamente identificadas con Principio, porque Principio es Alma; y todas ellas están reunidas en un solo reflejo infinito como Espíritu, y ese único reflejo es de naturaleza esencial de Vida, Verdad y Amor". Al hacer lo anterior, estoy estableciendo la verdad acerca de la mentira de la condición material; estoy viendo que lo único que existe de esa condición, es idea – idea eternamente gobernada, interpretada y demostrada por Principio, identificada con Principio, por siempre el verdadero reflejo de Vida, Verdad y Amor. Entonces me pregunto, bueno, ¿qué es Vida? Vida es infinita, - infinita inmortalidad, infinita resurrección. Luego lleno mi pensamiento con Verdad y

Amor de modo similar. Antes de haber terminado este proceso de razonamiento, encuentro que el error sobre la situación que estoy tratando ha sido completamente definido en mi pensamiento, y entonces puedo ir y destruirlo.

Recuerden que el error de una situación es muy diferente a lo que los sentidos físicos dicen que es. Por ejemplo, hace algunos años un hombre vino a mi oficina y dijo: "Soy un cirujano, y he visto un caso de artritis reumatoide que usted curó. Ahora bien, mi esposa ha estado lisiada debido a artritis reumatoide, la hemos mantenido medicada todo el tiempo, y está lastimosamente deformada; me pregunto si usted podría ayudarla". Bueno, fui a ver a esta mujer, y le dije: "Le voy a dar ahora un tratamiento de Christian Science, lo cual es realmente oración; mas no significa pedir algo a Dios para que haga algo, sino que es comprender a Dios, de manera que esa comprensión pueda operar". Al estar sentado a un lado de la cama, ocupado en comprender la Verdad, de repente me llegó que esta mujer era médium. Vivía en una atmósfera en la que se hablaba sobre enfermedades todo el tiempo, y siendo médium las había recogido y manifestado en el cuerpo. Ahí estaba el error, tan grande como el pico de una montaña. Entonces comencé a reconocer que desde siempre y para siempre ella era solo un medio para la Mente que es Dios, porque era una idea de esa Mente, y manejé la creencia de que era una médium para la mente humana; en tres semanas dicha mujer estuvo completamente sanada. Posteriormente ella me llevó a conocer a un distinguido especialista amigo suyo. Él era un hombre interesante y encantador, y me dijo: "Usted sabe, Sr. Doorly, esta mujer padecía cerca de diez enfermedades de las cuales usted no podía haber sabido nada. Por años tratamos de sanarla, pero jamás tuvimos el más leve efecto sobre ellas, y he aquí que llega usted y en tres semanas la cura del todo. ¿Cómo lo hizo?" Cuando le expliqué que ella era médium, dijo: "Ahora puedo comprenderlo". Entonces me platicó que su hijo único había fallecido, y que la medicina había fallado en sanarlo; había sido la única cosa que había pedido, y falló. Después de eso investigó muchas cosas, incluso la Christian Science, en busca de la verdad, mas no encontró nada que le satisficiera. Sin embargo obtuvo una conclusión de su investigación, y esta fue: que *NO existe remedio alguno para la miseria humana – enfermedad, pena, pecado, cualquier cosa – excepto en lo espiritual*, y estaba firmemente convencido de que su conclusión era correcta!

Ahora podemos ver claramente, de ese caso, lo inútil que es diagnosticar la causa de la enfermedad desde la evidencia física; debemos dejar que el Cristo venga a nosotros, y entonces des – cubrirá completamente el error de la situación, cualquier cosa que pudiera ser el error. Así que si realmente hemos comprendido al Cristo, no tenemos que usarlo, sino que el Cristo nos usará. Sería burda arrogancia de nuestra parte pensar que podemos utilizar la idea – Cristo. El genio de la Ciencia es permitir que el Principio divino, Vida, Verdad y Amor, nos utilice. Jesús, en su humildad, dijo: "las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras". (Juan 14: 10)

En el instante en que aparezca el problema, tenemos que comenzar a pensar acerca de Dios, y de esta forma es que damos cabida a ideas divinas. Todo cuanto tenemos que hacer es adquirir la idea concreta, la cual aniquilará el error concreto de la situación. Tan pronto como hayamos adquirido la idea correcta de Dios en pura conciencia espiritual, traeremos a operación, la omnipotencia, omnisciencia, omnipresencia y omniacción. Si es que buscamos cosas espirituales, cultivémoslas, vivámoslas, amémoslas, de manera que cuando deseemos usarlas, simplemente permitamos que ellas nos utilicen.

Como Moisés, debemos quitarnos “el calzado” cuando demos un tratamiento en Christian Science, porque estaremos parados en “tierra santa”; - si no lo hacemos, no tendremos éxito. Es inútil que intentemos “hacer la obra” de Dios por medio de alguna clase de código o fórmula. Se requiere la inspiración de Vida, la conciencia de Verdad, y el cumplimiento pleno de Amor – es Vida, Verdad y Amor, lo que trae la demostración. Así que “haya (en nosotros) aquella Mente que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”. (Fil. 2:6) Dejemos que la perfecta operación del Cristianismo nos utilice, esa operación en la cual Vida, Verdad, y Amor viene a ser real para nuestro pensamiento, y veamos que, como Espíritu, por siempre se refleja a sí mismo como idea; como Alma, identifica a cada una de esas ideas con Principio; como Mente, las eleva al reino de la metafísica como ideas sobre la materia; y entonces como Principio, las basa, establece, funda, y les da poder, demostración, y prueba a todas esas ideas.

En la medida en que aprehendemos Verdad con nuestro débil y humano sentido de ella, debemos ser muy humildes; la tierra sobre la que estamos parados santa es, y debemos quitar nuestro calzado. No debemos sentir: “Ahora voy a poner a trabajar todo esto, y manos a la obra”; eso no produce ningún efecto. Necesitamos verdadera humildad, - confianza en la Verdad, confianza en el hecho de que somos el Hijo de Dios y por tanto tenemos la Mente de Cristo. La gran humildad de Jesús lo capacitó para decir: “Yo y mi Padre uno somos”. “No hay nada que esté ocurriendo sino Dios, el infinito, el cual es el único “uno”. Cuanto más comprendamos esto, tanto más humildes seremos.

